



Felgueroso, Leticia (2017). Vista desde el Círculo. (Detalle). Madrid: Galería BAT.

Leticia Felgueroso

Vista desde el Círculo

2017. Fotografía. Gelatina de plata, 75 x 180 cm. Galería BAT

Madrid, 1963

La fotógrafa Leticia Felgueroso es licenciada en Bellas Artes en la Universidad Complutense de Madrid en la especialidad de Escultura y Fotografía. Inició su trabajo en los años 80 (época de la movida madrileña) como ayudante de fotografía de las artistas Ouka Leele y Ana Laura Aláez. Durante esta etapa realizó numerosas publicaciones en prensa y portadas de álbumes con algunas discográficas. La fotografía de Leticia Felgueroso se basa en escenas urbanas de un atrayente cromatismo que nos hacen imaginar una ciudad diferente. Su obra se encuentra en numerosas embajadas españolas por todo el mundo y ha realizado encargos para entidades como Ifema, el Museo Thyssen Bornemisza o el Ayuntamiento de Madrid. Además de la obra artística, hace ediciones gráficas.

< <https://www.galeriabat.com/es> >



Escuelas creativas.

La revolución que está transformando la educación

Ken Robinson y Lou Aronica

Barcelona: Ediciones Grijalbo, 2015

María Teresa Bejarano Franco

Ken Robinson es educador, escritor y conferenciante británico. Doctor por la Universidad de Londres, ha investigado sobre las potencialidades de la aplicación del teatro en la educación. Está considerado como un experto en asuntos relacionados con la creatividad, la calidad de la enseñanza, la innovación y los recursos humanos. Además, es uno de los mejores pensadores mundiales sobre la creatividad e innovación. Durante más de una década ha sido profesor de educación en la Universidad de Warwick (Reino Unido).

Lou Aronica, es editor estadounidense, coautor de varias obras como «El Elemento» o «Encuentra tu Elemento». Fue coeditor de las antologías de espectro completo y ha trabajado como publicista.

En esta ocasión plantean un libro en el que recogen nuevos enfoques para educar, y responden a la pregunta de cómo transformar el actual modelo educativo en Reino Unido, poco compatible con las necesidades sociales y las expectativas personales del alumnado. El objetivo de plantear nuevos enfoques no es otro que superar el modelo educativo normalizado que se muestra como caduco, estático y al servicio de las demandas del mercado, y de este modo ofrecer otras posibilidades en escuelas e instituciones de educación secundaria y universitaria. Los autores han apostado por transformar los planteamientos más tradicionales en otros centrados en la innovación metodológica, la organización escolar al servicio de las características singulares del alumnado, el fomento de la creatividad y la participación plena de la comunidad educativa. A lo largo de los capítulos que componen este libro se exponen resultados de inves-

tigaciones, testimonios de los profesionales sobre sus propias prácticas didácticas y experiencias vivenciales de los autores, todo ello enmarcado en nuevas prácticas educativas transformadoras. Estas descripciones se ofrecen como evidencias de que la transformación es posible, siempre que se base en principios como la creatividad, la implicación de la comunidad educativa y la creencia de que es posible el cambio enfocado a la mejora.

El libro está compuesto por diez capítulos distribuidos en dos partes, de cinco capítulos cada una. En la primera parte se exponen los motivos por los que la educación es un tema tan candente para la política y, por ende, para la sociedad. Para ello se da cuenta de los cuatro vínculos que la educación de un país tiene respecto a la economía, la cultura, la sociedad y la incidencia que esta tiene para el desarrollo personal del alumnado. Además, se expone una crítica argumentada hacia el modelo educativo basado en la normalización, cuyo principal objetivo es aumentar los niveles académicos de los estudiantes; un modelo concebido desde el diseño de planes de estudio dotados de asignaturas específicas y cuyo eje organizativo gira en torno a la jerarquización. Desde el punto de vista de los autores la normalización opera generando «productos laborales» y desplazando al alumnado al segundo plano de la acción didáctica. Reivindican la importancia de situarlo en el epicentro del proceso de enseñanza-aprendizaje; por tanto se ha de contar con ellos en la planificación y diseño sobre lo que van a aprender, y también sobre cómo quieren aprender y ser evaluados. Explican que la educación es un pro-

ceso orgánico y no industrial. Orgánico, pues trata con seres vivos que tienen motivaciones, sentimientos, talentos y situaciones vitales. Robinson y Aronica presentan argumentos y muestran experiencias educativas sobre escuelas transformadoras, repartidas por gran parte de Reino Unido, y que llevan a cabo innovaciones radicales, conceden y reconocen poder y autoridad democrática a los líderes que las dirigen, y crean las condiciones ambientales y curriculares adecuadas para que el alumnado desarrolle todo su potencial.

En esta primera parte también se describen diferentes modelos educativos que ponen de manifiesto cómo se ha llegado a la transformación. El principio del cambio hacia dicha transformación radica en modificar la experiencia educativa de las personas con las que se trabaja, puesto que así también cambiará la forma de vivir la educación y, al hacerlo, se convertirá en parte de un proceso de cambio más amplio y complejo de esta en su conjunto. Se presentan dos claves de toda escuela transformadora: por un lado, la confianza en las grandes capacidades innatas del alumnado y, por otro, la necesidad de trascender la rigidez que aporta el academicismo y la «obligada adaptación al medio educativo» a la que se somete al alumnado. A este proceso se le denomina personalización, que significa: reconocer que la inteligencia es diversa y polifacética; capacitar a los alumnos y alumnas para desarrollar sus intereses y cualidades personales; adaptar el horario al ritmo de aprendizaje de cada uno; y evaluar con métodos que estimulen su progreso personal. Los autores nos advierten de que la transformación educativa será posible si los docentes conciben la enseñanza como un arte que facilita el aprendizaje y desarrolla el trabajo didáctico de forma creativa. Además, señalan que los buenos profesores serán aquellos que desempeñen cuatro funciones principales: motivar al alumnado, facilitar su aprendizaje, tener expectativas con respecto a ellos y capacitarlos para que crean en ellos mismos.

En la segunda parte del libro se abordan aquellas variables curriculares, ambientales y personales que deben tenerse en cuenta para que la transformación fomente las escuelas creativas. Una de estas variables se centra en abordar el contenido que debe tener un plan de estudios. Los autores responden a esta cuestión sugiriendo un cambio curricular basado en sustituir las asignaturas específicas por disciplinas, que son una combinación entre la teoría y la práctica, lo que permite desarrollar destrezas físicas y manejar materiales e instrumentos y además ofrece la posibilidad de diseñar actividades interdisciplinarias. También justifican las que deberían aparecer en el plan de estudios: artes, humanidades, artes del lenguaje, ma-

temáticas, educación física y ciencia. Todas ellas competen a importantes áreas de la inteligencia, al acervo cultural y al desarrollo personal del alumnado. Desde este cambio de planteamiento curricular proponen ocho competencias que se deberían trabajar en todas las etapas educativas: curiosidad, creatividad, crítica, comunicación, colaboración, compasión, calma y civismo. Caracterizan el plan de estudios poniéndole en relación al mundo que rodea a la institución educativa, por este motivo apuestan por completar la dimensión curricular con la dimensión técnica-profesional.

Los autores mantienen que la educación es responsabilidad de toda la comunidad y favorece una clase de aprendizaje que solo puede darse cuando se rebasen los muros del centro educativo. Por este motivo, las comunidades deben colaborar en la configuración teórico-práctica de las escuelas creativas y democráticas. La democracia escolar es otra de las variables que se trabaja en la segunda parte de la obra, a la que no se puede renunciar en este tipo de escuelas y es viable si se favorece la participación del alumnado en los planos más decisivos de la institución educativa y se asume que todas las personas pueden destacar si se les permite decidir en qué áreas desarrollarse, ya que los niños son aprendices natos. Robinson y Aronica se apoyan en investigaciones sobre el funcionamiento del cerebro para afirmar que si a los niños se les obliga a aprender cosas en las que no están interesados, irán perdiendo su capacidad innata de aprendizaje, lo que es contraproducente para el fomento de la creatividad educativa. Analizan la función de la evaluación en el modelo transformador que provoca la aparición de escuelas creativas. En las experiencias educativas creativas supervisadas por los autores la evaluación del alumnado se basa en aspectos como la participación, la redacción o la colaboración grupal. También se ejemplifican procesos evaluativos desarrollados mediante diferentes metodologías; la evaluación entre iguales o la utilización de las escalas descriptivas en base a cómo el alumnado adquiere los aprendizajes. En definitiva, la propuesta es concebir la evaluación como aprendizaje y posibilitar la reflexión en el alumnado sobre el punto en el que se encuentra respecto del proceso continuo que implica aprender.

Una mirada singular ofrecen los autores cuando abordan los hábitats en las escuelas creativas, que describen como espacios positivos que condicionan el funcionamiento de la institución escolar. Ello influye en los estados de ánimo, la motivación y la vitalidad de toda la comunidad educativa. Esta variable ayuda a generar una cultura de innovación. Las grandes escuelas innovadoras y creativas están condicionadas por la colaboración que establecen con las comunidades de las que forman parte. Los autores mantienen

que en la cultura innovadora los líderes de las escuelas poseen un peso específico. Al respecto ilustran el modo en que los directores de las escuelas creativas presentadas comparten las funciones de personalizar el entorno escolar y priorizar un conocimiento profundo frente a uno amplio, así como de ofrecer alternativas para vincular asignaturas a las situaciones de la vida real. Además nos indican cómo los líderes creativos comparten la función de impulsar una cultura en la que todos puedan generar ideas en clave de éxito didáctico. En este libro también se considera el papel que juegan las familias en la configuración de las escuelas creativas. ¿Cómo participan de ello? se preguntan los autores. La respuesta la dan acudiendo nuevamente a las instituciones educativas que han transformado sus prácticas. En ellas identifican a familias implicadas en señalar qué potencialidades y competencias son las que definen a sus hijos y concluyen que este vínculo tan estrecho entre familias y escuelas guarda una relación directa con la motivación y el rendimiento de sus hijos e hijas en los procesos educativos.

En este libro queda demostrado que el enfoque basado en la creatividad potencia la excelencia académica. Las escuelas creativas descritas por los autores han partido de resultados académicos bajos, desinterés educativo y pobres niveles de aceptación por parte del alumnado, sobre lo que las instituciones educativas les ofrecían. Es un ejemplo de cómo es posible transformar los modelos educativos centrados en la normalización en experiencia de éxito. Lo hace a partir de dos supuestos. Por un lado, gracias a los educadores que trabajan en las experiencias educativas descritas y que llevan a cabo un amplio abanico de experiencias de aprendizaje que favorecen la inno-

vación, la creatividad, la resolución de problemas, la colaboración y el pensamiento crítico. Todo ello es lo que permite al alumnado prosperar en una sociedad cada vez más global y que demanda personas creativas que construyan procesos socio culturales más democráticos e inclusivos. Y, por otra parte, estas experiencias creativas se fundamentan en los principios de la alta expectativa sobre la valía de cada individuo que acude a la institución educativa, la confianza en el potencial del alumnado respecto a su propia evolución y la realización personal.

En definitiva, se trata de una aportación que define cuál debería ser la finalidad de la educación: capacitar a los alumnos para que comprendan el mundo que les rodea y conozcan sus talentos naturales para convertirse en ciudadanos activos y compasivos.

María Teresa Bejarano Franco

Doctora en Ciencias de la Educación, Programa de Estudios de las Mujeres, por la Universidad de Granada. Licenciada en Pedagogía por esta misma Universidad. Imparte clases en el área de Didáctica y Organización Escolar en la Universidad de Castilla La Mancha en el Grado de Educación de Primaria y en el Máster Universitario en profesorado de Educación de Secundaria Obligatoria Bachillerato, Formación Profesional e Idiomas.

Integrante del grupo de investigación GIES (UCLM) que estudia temáticas relacionadas con el género, la sexualidad e igualdad en la formación docente inicial, la innovación educativa y la Historia de la Didáctica.



